



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Puestos de acuerdo los Sres. Curas Párrocos de Iruelos, Monleras, Villaseco de los Reyes y Ecónomo del Manzano han suplicado á S. S. I. el Obispo, mi Señor, les conceda la especial gracia de que en sus respectivos pueblos tengan lugar, pasado que sea el tiempo de recoleccion, unas Santas Misiones con objeto de preparar á sus feligreses para ganar el Jubileo del año Santo; y S. S. I. se ha dignado acceder gustoso á tal peticion nombrando Presidente de dichas Misiones á D. Pedro Garcia Repila, Cura Ecónomo de la Iglesia Parroquial de la Villa de Vitigudino y á quien al efecto concede las mismas facultades que á los Presidentes de las anteriores Misiones. Salamanca 13 de Agosto de 1875.—*Dr. Ramon de Iglesias y Montejo, Srio.*

Con objeto de que la Administracion Diocesana no

esté detenida en las operaciones de distribución y repartimiento de las limosnas recaudadas por la espendicion de Sumarios de la Bula de la Santa Cruzada y de la de Indulto Cuadregesimal, se ruega á los Señores Curas Párrocos y Ecónomos hagan saber á los encargados de dicha espendicion lo urgente que es se presenten á la mayor brevedad posible á liquidar la cuenta en la referida Administracion.

Salamanca 14 de Agosto de 1875.—*Dr. Ramon de Iglesias y Montejo*, Secretario.

MISIONES EN ALBA DE TORMES.

Eran las cinco y media de la tarde del dia 22 de Abril último y las campanas del suntuoso Templo Parroquial de S. Pedro de aquella Villa anunciaban la próxima llegada de los tres RR. Padres, hijos de S. Vicente de Paul encargados de dar en ella la Santa Mision. El Sr. Arcipreste de capa pluvial, el Clero y todo el pueblo presidido por la autoridad local, las insignias de las Cofradías del SSmo. Sacramento, de Nuestra Señora del Rosario, de los Dolores, S. Blas, Sta. Lucía y Benditas Animas salieron á recibirles procesionalmente de aquella Iglesia en direccion á la capilla donde se dá culto á la devotísima imágen de la Soledad, y á la en que se venera por villa y tierra la notable del Smo. Cristo de la Salud, vulgo de S. Gerónimo, pues en él tienen depositada toda su confianza en los mayores peligros y afficciones. En medio de aquella multitud reconcentrada en el espacioso puente, se abrieron paso con dificultad los enviados del Señor, y como á la mitad de aquel se

encontraron con los estandartes de las Cofradías, tras ellos el respetable y magestuoso Santo Cristo de San Gerónimo y en pos del Señor venia la Madre Dolorosa. El Padre misionero Cardellách conmovido del buen deseo que en el pueblo notaba y en extremo embargado á la presencia del Señor que salia á recibir á unos pobres misioneros, las lágrimas asomaron á sus ojos, cayó en tierra de rodillas y besó el suelo, imitando sus compañeros tan edificante ejemplo, así saludaron á la Santa efigie de Jesus Crucificado. Despues volvió la procesion por el mismo órden á la Iglesia Parroquial cantando las letanías mayores, y terminadas con las preces, se entonó en el templo el *Veni Creator* con su oracion.

Leido que fué el edicto de misiones por el Sr. Arcipreste, hizo una breve y sentida exhortacion al pueblo y en seguida subió al púlpito el Padre Cardellach quien en un fácil y correcto discurso esplicó el objeto de la mision y del Santo Jubileo, que erá la salvacion de las almas, único negocio por el cual estamos en este mundo: basando la importancia de este asunto en la eternidad de la salvacion ó de la condenacion, confortando así á los débiles y despertando á los que dormian el sueño de la culpa. Esplicó sencillamente el órden de los ejercicios, y los dias en que se celebrarian las comuniones para los niños y la general para los adultos, de este modo se abrió la mision y el pueblo al parecer satisfecho y conmovido se retiró á sus hogares.

Todos los dias á las cinco de la mañana, despues del Santo Sacrificio subia á la Cátedra del Espíritu Santo, el catequista P. Chozas, y con su dulce palabra explicaba con toda claridad los preceptos del Decálogo, sin cuyo total cumplimiento, decía, era imposible agradar

á Dios. A las dos de la tarde el mismo misionero acompañado del P. Rodriguez daban principio á los ejercicios de preparacion á los niños para la primera comunión, y con su distinguida afabilidad y cariño, se hacian escuchar con docilidad y atencion, enseñándoles tambien algunos versos piadosos. Llegada la noche el R. Padre Rodriguez, despues de rezado el Santo Rosario exhortaba al auditorio á que se dispusiera para hacer una buena confesion, instruyéndoles en los medios necesarios para practicarla con aprovechamiento. Terminado este piadoso ejercicio, el R. P. Cardellach ocupaba el púlpito, y en sus sermones morales llenos de erudicion y ciencia, y con aquel valor que infunde la gracia, ora arrancaba la máscara al criminal pecador no obstante poseyera las dignidades, riquezas y todos los goces y deleites del mundo, ya tambien libraba con gran acierto santas lides contra la impiedad, materialismo, racionalismo, indiferentismo religioso y malas costumbres, de manera que logrando convencer de la verdad á su auditorio, movia los afectos de tal modo que hacia exhalar continuos suspiros y arrancaba lágrimas que salian del corazon de la multitud de oyentes, que atentos le escuchaban. Y ¿quién por ignorante que fuere no comprendia los razonamientos claros que empleara para probar la existencia de Dios, y quedára plenamente convencido al tratar de la creacion del mundo y formacion de los primeros Padres del humano linaje, de que el *acaso* ó naturaleza eran absolutamente impotentes para producir con todas sus condiciones un ser humano inflamado por el espíritu de Dios infundiéndole una alma inmortal, y que este hombre no podia menos de ser agradecido á su criador y conservador?



Pasaba despues á las consecuencias prácticas y con toda claridad deducia que sin la fé viva cristiana, todo seria inútil para conseguir la salvación, y amenizando sus discursos con casos y acontecimientos tan oportunos como interesantes, el innumerable concurso gran parte compuesto de los pueblos vecinos permanecía en el templo con atencion y devocion, con cristiano placer, sin que se notara el menor desórden durante todos los santos ejercicios de mision.

La primera comunion de niños de ambos sexos se celebró en el dia designado con toda solemnidad y mucha concurrencia; hermoso dia era aquel en que aquellas almas angélicas, se acercaban á recibir el pan de vida eterna; con un recogimiento y compostura edificantes, y radiaban de alegria sus pueriles rostros al entonar dulces y armoniosos cánticos en honor de Jesús Sacramentado, y de la Santísima Virgen María. Solo la Religion cristiana ofrece estos consuelos, y conmovedoras escenas! La comunion general de adultos tambien fué numerosa si bien contribuyó á ello mucho la asistencia de los fieles de los pueblos inmediatos á la Villa, y la permanencia en esta de los Padres misioneros por espacio de 24 dias.

El resultado pues de la mision ha sido grande con las bendiciones del cielo y trabajo de los misioneros apostólicos, ayudados en gran parte del clero de la Villa y de algunos pueblos limítrofes, el auxilio de las autoridades y cooperacion de los Maestros y Maestras de primera enseñanza. Obrando la gracia de un modo extraordinario, se han hecho edificantes confesiones, muchas generales, comuniones ¡y bendito sea el Señor! uno de los R. Padres ha oido en confesion general á un

penitente con el mayor consuelo en la misma calle. Se han hecho tambien muchas restituciones, legitimado algunos matrimonios, y estinguidos odios y rencores. ¡Gloria á Dios en las alturas y á los hombres en la tierra paz de buena voluntad!

Los enviados del Señor despues de despedirse con gratos recuerdos de la Villa de Alba, salieron con direccion á Cantalapiedra el dia 19 de Mayo, no sin que antes el digno Arcipreste con lágrimas de gratitud, y en nombre del Clero, de las autoridades y demás fieles de la Villa y su tierra, les correspondiera en gracias por tantos beneficios recibidos de su paternal caridad. los fieles quedaron profundamente impresionados de las recientes enseñanzas, y sumidos en la afliccion con su ausencia. Dios quiera hacer á ese pueblo perseverante en la gracia del bien para su eterna salvacion.

MISION EN SALAMANCA.

Conocida es de todos la relacion especial que en su dia se publicó de esta Mision, mas como el orden de la general reclama se haga mérito de ella en este lugar, nos ha parecido conveniente dar un extracto de la misma.

El dia 28 de Marzo último dió su primera Carta-Pastoral nuestro amantísimo Prelado, que era leida al Domingo siguiente en las Iglesias Parroquiales de ambos Obispados; en ella se encarecia la importancia del Jubileo y las gracias que el Señor por su Vicario en la tierra tenia á bien dispensar á todos los hijos de la Igle-

sia Católica. Tres dias de solemnes rogativas habidas en la Santa Basilica Catedral los 16, 17 y 18 de Abril, predicando en este último el Sr. Canónigo Magistral sobre «*la exaltacion de la Iglesia Católica, santificacion del pueblo cristiano y la mayor gloria de Dios,*» únicos fines á que se encamina el Santo Jubileo, precedieron á la visitacion de las Iglesias marcadas de antemano para ganar la indulgencia del mismo, que fueron recorridas procesionalmente por el Illmo. Señor Obispo, acompañado del Illmo. Cabildo, del Claustro de esta Universidad y sus Doctores, Real Capilla de San Marcos, Alumnos y Profesores del Seminario Conciliar, Gobernador Militar, Gefes y Oficiales del Ejército, cerrando la numerosa comitiva el Sr. Alcalde popular con una Comision del Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad.

Tan augusto ejemplo fué prontamente imitado por los piadosos hijos de este pueblo, lo mismo que por las V. O. T. de San Francisco y del Cármen, Cofradías, Hermandades y Congregaciones de la Ciudad, siendo incalculable el número de fieles que han visitado las Iglesias, y que aún hoy continuan visitándolas, guardando un recogimiento y compostura edificantes.

En la mencionada Pastoral anunciaba el Illmo. Señor Obispo la esperanza que abrigaba de que en esta Ciudad y Diócesis, lo mismo que en las de Ciudad-Rodrigo habrian de darse Misiones, á fin de que santificadas las almas por medio de la predicacion de las eternas verdades, todos los fieles se dispusieran mejor á ganar la indulgencia plenísima del Jubileo. Los votos y esperanzas de nuestro celosísimo Prelado fueron sin duda bendecidas por el Cielo, y son admirables los frutos de

salud y de vida que las Misiones están produciendo, cuyos triunfos, obtenidos por la caridad de los Misioneros, es nuestro ánimo narrar para que sean de todos conocidos, y todos tengamos un nuevo motivo para alabar y bendecir al Señor.

Fueron designados para dar la Santa Misión en esta Ciudad los RR. PP. y dignísimos Sacerdotes D. Juan Bautista Morote, D. Venancio Mazquiarán y D. Santiago Fernandez, hijos los tres de la Compañía de Jesus, cuya merecida fama hemos tenido ocasion de admirar.

La solemne apertura de la Santa Misión tuvo lugar la tarde del día 5 de Mayo, víspera de la Ascension del Señor en la Santa Basílica Catedral. Cantado el Himno *Veni Creator*, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Illmo. Sr. Obispo, que por primera vez dirigió su palabra á sus fieles hijos, no sin que horas antes de comenzar el acto religioso se viesen ocupadas las espaciosas naves de la Santa Iglesia por un inmenso concurso. Nada dirémos en su elogio por mas que seria un justo tributo á la verdad. Dió principio á su discurso manifestando en sentida cuanto correcta frase que si la dignidad á que el Señor le habia elevado era harto pesada á sus débiles fuerzas, animábale en cambio la piedad de sus hijos, de quienes habia recibido desde su llegada á esta Ciudad y continuaba recibiendo pruebas inequívocas del amor de este pueblo á él por Dios confiado, sirviendo de consuelo gratisimo á su corazon la solicitud con que respondia á la exhortacion que dias ántes le dirigió á fin de que se aprovechára de las gracias del Jubileo; y refiriéndose á las distinguidas Corporaciones que en su visita á las Iglesias le acompañaron, afirmaba, que el Sacerdocio, la autoridad, la ciencia y la mili-

cia se revisten de gloria impercedera cuando aunadas en pró de la idea única que puede darles vida, la Religión, ponen la espada, la sabiduría, el poder y el ministerio augusto, al servicio de la Fé: encareció también la importancia del Jubileo: habló de la necesidad de la penitencia; del interés que al cristiano debe inspirar la divina palabra, y concluyó animando á todos á aprovecharse del fruto de la Santa Mision, que desde aquel momento declaraba abierta. Terminado el sermón inaugural, dirigiéronse procesionalmente á la Iglesia de San Esteban los niños y niñas de las escuelas municipales y particulares; las Congregaciones y Hermandades, que préviamente habian sido invitadas por la Secretaría de Cámara, en nombre del Prelado; los Alumnos y Profesores del Seminario Conciliar, los RR. PP. Misioneros; el Clero Parroquial y Clerecía de la Real Capilla de San Marcos presidiendo el Sr. Obispo, acompañado del Illmo. Cabildo. Llegada la numerosa comitiva al suntuoso Templo de S. Esteban, el R. P. Morote anunció á los fieles la distribucion de los ejercicios y actos piadosos de Mision, ponderó los favores que el Señor habria de dispensar en estos dias de salud para el pueblo de Salamanca y terminó colocando los trabajos de los Misioneros y el corazon y los deseos de todos, bajo la proteccion de Nuestra Sra. de la Vega, patrona de esta Ciudad, San Juan de Sahagun, San Esteban y Santo Domingo de Guzman.

Segun estaba anunciado, públicamente por medio de carteles, espedidos por la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado, en todas las Iglesias de la Ciudad, dieron principio el dia de la Ascension á las 5 de la mañana las Misiones en la Iglesia de la Clerecía y en la

Parroquial de Sancti-Spíritus para los trabajadores, sirvientes y demás personas á quienes conviniera asistir á estas mas que á la general; fueron encargados de esta Mision los RR. PP. Fernandez en la primera Iglesia y Mazquiarán en la segunda: el egercicio consistió en Misa rezada; parafrasis de sus misterios, esplicacion de un punto de doctrina cristiana, y plática moral. Tuvimos el gusto de ver que personas de todas clases y condiciones llenaban ambos templos mucho antes de darse principio al acto religioso.

Las Misiones para los niños en la Iglesia de S. Martin, y para las niñas en la de Santo Tomas Apostol tuvieron lugar durante los dias 6, 7, 8 y 9, á las diez y media de la mañana: de la esplicacion de la doctrina y preparacion para la primera comunion de los niños estuvo encargado el P. Morote, y de las niñas el P. Mazquiarán. Invitados los respectivos Maestros encargados de las Escuelas municipales y particulares de la Ciudad, asistieron con puntualidad respondiendo á la invitacion con los niños confiados á su cuidado.

La Mision general, á que asistió constantemente nuestro amantísimo Prelado, principió el citado dia á las 5 de la tarde, en la citada Iglesia de San Pablo; si bien atendiendo á la mayor conveniencia de la poblacion y de los pueblos inmediatos, se varió aquella á la hora de las 7 de la misma: Tuvo la esplicacion del punto doctrinal el P. Fernandez y el Sermon el P. Morote en los dias 6, 7 y 8, alternando el 9, 10 y 12; oidos por todos, no hay para que encarecer la claridad en la exposicion, del primero, ni la profunda sencillez y singular gracejo con que el P. Morote trató de inculcar en el corazon de los fieles la série de verdades objeto de sus discursos.

El día 10 se celebró la comunión de los niños y niñas que recibieron de mano de S. S. I. acompañado de dos Sres. Capitulares y otros dos Párrocos, en número de cerca de un millar. Reunidos en la Iglesia de S. Martín y llevando procesionalmente aquellos la imagen del Niño Jesús, y las niñas desde la parroquial de Sto. Tomás Apostol una pequeña efigie de María Inmaculada, se dirigieron todos al Templo de S. Esteban á recibir el pan de los ángeles: Tiernísima ceremonia fué aquella, que conmovió á cuantos la presenciaron, quienes admiraban la compostura y religiosidad de aquel inocente concurso, y los cánticos que entonara ántes y despues de la Comunión.

La concurrencia de los fieles á la Mision de la noche fué aumentándose desde el segundo día hasta el punto de que el 11 del mes y sexto de mision, era casi imposible penetrar en el espacioso Templo de S. Esteban. Estaba anunciado repetidas veces desde el púlpito, que el egercicio de Mision de aquella noche habia de celebrarse con extraordinaria solemnidad, y los fieles acudieron presurosos al Templo desde las primeras horas de la tarde. Predicó el P. Morote sobre la hermosa «Parabola del Hijo Pródigo»: las palabras del orador fueron interrumpidas desde un principio por los sollozos de todos; y despues de pintar con los colores mas vivos la perfidia de aquel hijo infeliz y su ingr atitud y el dolor que destrozaba su corazon y su confusion y su vergüenza, añadia despues de breve pausa «Ese Padre tan injustamente ofendido, ese Padre tan vilmente ultrajado, ese Padre, es nuestro Dios, es aquel Jesús que por amor del hombre quiso ser alimento y vida del hombre, miradle... y en aquel mismo momento, y entre los acor-

des de la música, que con profunda sorpresa entonaba la marcha con que de antiguo eran saludados nuestros Reyes, y cuando el majestuoso retablo del altar mayor estaba profusamente iluminado, aparecía á la veneracion de los fieles Jesus Sacramentado amantísimo Redentor Nuestro. Es impotente la pluma para describir y expresar los afectos que experimentó en aquel feliz momento el corazon del inmenso auditorio, confundido ante aquel Dios de amor y misericordia, que no sabemos por qué entónces mas que nunca se presentaba en toda su grandeza ante nosotros, y en aquel Templo...; la emocion fué general y sorprendente, y las almas quedaron embargadas: mas como si las emociones que sentía el corazon no fueran aun suficientes, el repetido P. Morote volvió á hacer uso de la palabra, interrumpido con frecuencia por las lágrimas de todos: dijo; que aquel Dios y Padre bondadoso graciosamente se dejaba acoger, bendecir y perdonar á todos, si consagrándolo entero nuestro corazon y nuestro ser, bendecíamos y perdonábamos á los que en la tierra nos ofendieron. Nuestro amantísimo Prelado pidió desde el púlpito en su nombre y en el del Clero perdon á los fieles; perdon pidió el P. Misionero; y el abrazo general de reconciliacion puso término á tan consoladora ceremonia.

El dia 13, tuvo lugar la Comunion general de mujeres, que recibieron de mano de S. S. I. auxiliado de dos Señores Capitulares y dos Párrocos. El P. Morote fué el encargado de la plática de preparacion, ocupándose en la accion de gracias de las obligaciones de la mujer como madre, como hija y como esposa, y terminó por exhortar á todas á la práctica de la virtud y animándolas á tomar parte en la «Piadosa union contra la profana-

cion de los dias festivos», que bien pronto habia de establecerse en esta Ciudad.

En el mismo dia por la noche predicó el P. Mazquia rán, que habló con elocuente frase de la impenitencia del pecador: la pintura magistralmente hecha de la misera situacion del hombre que se endurece en la maldad y que vive tranquilo en medio de su crimen conmovió vivamente al auditorio que le escuchaba: dueño una vez de la atencion y del corazon de todos, á fin de mover y escitar mas y mas á una pronta conversion, terminó su discurso empleando el recurso oratorio, digno de lo Cátedra sagrada que todos conocen.

El dia 15 se suspendieron los egercicios de Mision por consagrárlo los RR. PP. Misioneros á las confesiones de hombres, ayudados en tan difícil tarea por varios Sacerdotes, que en número de ochenta, distribuidos entre los centros de Mision desde los primeros dias de esta, venian oyendo en confesion á cuantos penitentes se acercaban á ellos desde la primera hora de la mañana hasta el medio dia, y desde las tres de la tarde hasta entrada la noche; pero en este dia les ocupó la tarea hasta la media noche desde la primera hora del mismo. Al siguiente comulgaron en la citada Iglesia de S. Esteban en número de mas de nuevecientos, distribuyendo el pan Eucarístico el Illmo. Sr. Obispo, dos Canónigos y dos Párrocos. Tuvo la plática de preparacion el P. Morote: en la de accion de gracias habló de los deberes que la Religion y la Sociedad imponen al hombre; del respeto y veneracion que los hijos deben á sus padres, y de las obligaciones de estos para con sus hijos, gravándoles en su memoria el importantísimo y bien explicado ejemplo de «Un Emperador de Alemania

y un honrado menestral, que todos escucharon en aquel solemne dia, y terminó exhortándoles á que formaran tambien parte de la mencionada «Piadosa union contra la profanacion de los dias festivos.» Así en este dia como en los de la Comunion general de mujeres y niños, dió el referido P. Morote la Bendicion Papal en virtud de facultades concedidas por S. S. á los Misioneros de la Compañía de Jesus.

El número total de comuniones, segun datos suministrados por los dignos Párrocos de las Iglesias, en que han tenido lugar los ejercicios de Mision y los particulares de otras recogidos con esmero, ascienden á seis mil próximamente.

El Domingo 16 por la tarde, se celebró la solemne procesion que debía poner término á las Stas. Misiones. Despues de la plática de despedida que en nombre de los Misioneros pronunció el P. Morote, en la que dió á la vez los últimos encargos de perseverancia; invitadas con antelacion las Corporaciones, Cofradías y Hermandades, y momentos despues de llegar al Templo el Ilustrísimo Sr. Obispo acompañado del Cabildo Catedral, Ayuntamiento, Comandante Militar, Gefes y Oficiales del Ejército, Clerecía y demás Párrocos de la Ciudad, Profesores y Alumnos del Seminario Conciliar, empezó á salir la procesion del Templo de S. Esteban por el órden que se expresa en la relacion que al principio queda citada.

La procesion quizá la mas solemne y numerosa que hemos presenciado en Salamanca; recorrió las calles de S. Pablo, Lonja de la Carcel, Plaza de la Verdura, San Julian y Cuesta de Sancti-Spíritus: en el atrio de la Iglesia de este nombre se incorporó la venerable imagen

del Smo. Cristo de los Milagros, que siguió hasta la Capilla propia en que se le da culto, continuando la procesion por las calles del Azafranal, Herreros, Plaza Mayor, Navío, Rua, S. Isidro, Estafeta á la Catedral. El inmenso gentío que llenaba los balcones todos de la carrera, arrojó con profusion, coronas, flores, palomas y poesías.

Despues de haber invertido mas de tres horas en recorrer el trayecto marcado llegó la procesion á la Santa Basílica Catedral: S. S. I. de Pontifical, dió la Bendicion Papal en virtud de facultades especiales de S. S., entonando acto seguido el «Te-Deum» (composicion del célebre Maestro Sr. Doyagüe) en accion de gracias por los beneficios que el Señor se dignara dispensar á este pueblo con la Sta. Misión, cuyo himno se ejecutó por la Capilla de la Sta. Iglesia. Abrigamos el consuelo de que Salamanca favorecido de un modo tan especial por Dios, guardará como preciado recuerdo estos dias que han pasado, y esperamos sean para él dias de regeneracion y de vida. Nuestra alma pues, poseida de santo entusiasmo no puede menos de esclamar: ¡Gloria á Dios! que en lo infinito de su misericordia quiso una vez mas dispensarnos con liberalidad sus gracias. ¡Gloria á nuestro amantísimo Prelado! ¡Gloria á los infatigables Misioneros y al muy celoso Clero! ¡Gloria á las dignas Autoridades que tanto celo han demostrado en estos dias! ¡Gloria al pueblo de Salamanca! ¡Gloria á Dios!

Continúa la suscricion de donativos á Su Santidad.

	Reales. Cs.
<i>Suma anterior remitida.. . . .</i>	27.246 12
<i>Existencia.</i>	28
El Sr. Cura Párroco de Tamames.	20
El de Horcajo Medianero.	10
D. Teodoro Gonzalez, Presbítero.	20
Una devota de San Morales.	20
El Párroco de Aldearrubia.. . . .	20
El de Calbarrasa de Abajo.. . . .	20
Doña Maria del Hierro y Caravias.	20
El Ecónomo y feligreses del Endrinal.	20
El Párroco de Iñigo.	10
El Ecónomo de Villamayor.. . . .	10
Un feligrés del mismo pueblo.. . . .	4
Recolectado en la Parroquia.	5
El Párroco de Almendra.	20
El de Gajates.	40
<i>Total.</i>	<u>27.513 12</u>

(Se continuará.)

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA.